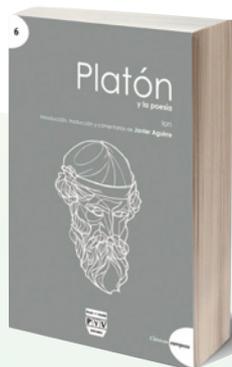


En un primer vistazo podría resultar llamativo que Platón, todo un filósofo (por definición y etimología, amante de la sabiduría), mire con ojos poco amables una de las manifestaciones artísticas más insignes del espíritu humano: la poesía. Sin embargo, si nos adentramos en los diálogos platónicos, comprobaremos que las razones que tenía el fundador de la Academia para cargar contra los poetas no se hallan exentas de peso en modo alguno.

Una época de transición

Platón vive una época de transición en la que, poco a poco, empieza a consolidarse el texto escrito frente al discurso oral, como vehículo apropiado para transmitir diferentes tipos de enseñanzas. Además, nuestro protagonista debía bregar con diferentes "gremios" que también pujaban por hacerse con el monopolio de la educación de los jóvenes griegos, entre los que se contaban los famosos sofistas y los propios poetas.

**Platón
y la poesía**
Plaza y Valdés



¿Por qué a Platón le repatean tanto los poetas?

Pese a lo que uno podría pensar, **la poesía no siempre ha sido vista con gusto por los filósofos.** Más allá de su belleza y expresividad, la lírica aboga por el uso de principios como la emotividad, las analogías y metáforas (en lugar de la claridad), además de otras razones, que pusieron en su contra a grandes pensadores de la Antigüedad.



Frente a los primeros, los sofistas, Platón no duda en asegurar en su diálogo *Fedro* que “quien pretende ser orador, no necesita aprender qué es, de verdad, justo, sino lo que opine la gente que es la que va a juzgar; no lo que es verdaderamente bueno o hermoso, sino solo lo que lo parece. Pues es de las opiniones de donde viene la persuasión, y no de la verdad”. **El más famoso discípulo de Sócrates afirma, así, que al sofista le interesa, sin más, tener razón, con independencia de que aquello que diga se corresponda o no con la verdad.** Los sofistas aseguran que sin su magisterio nadie sería capaz de “administrar ni su casa ni su Estado” (*República*, 600c-d), y de hecho eran numerosas las familias que pagaban altos precios para que estos especialistas retóricos enseñaran a sus jóvenes las argucias propias del lenguaje. Pero Platón es claro al respecto: los sofistas tan solo “interrogan acerca de los argumentos sobre los que alguien cree decir algo, cuando en realidad no dice nada” (*Sofista*, 230b-e).

La verdad sin artificios

¿Pero qué ocurre en el caso de los poetas? Comencemos por la conclusión a la que Platón llega en *República* (600e): “**Todos los poetas, comenzando por Homero, son imitadores de imágenes de la excelencia y de las otras cosas que crean, sin tener nunca acceso a la verdad**”, pues, además, si algo hace el poeta es colorear “cada una de las técnicas con palabras y frases” (601a), aunque él mismo no posea ningún tipo de conocimiento certero sobre aquello de lo que habla, ya que “no está versado en lo que es, sino en lo que parece” (601b).

Como explica Javier Aguirre en su comentario sobre el diálogo platónico *Ion*, que ha publicado recientemente la editorial Plaza y Valdes, “el destierro de la poesía del Estado aparece como algo exigido por la razón, dado que lo que el Estado necesita es una poesía sometida a él, una poesía que no solo sea agradable, sino que también sea beneficiosa”. Una poesía que, a fin de cuentas, se adecúe a los dictados de la filosofía: la búsqueda de la verdad sin ningún tipo de artificios. Observamos, así, que en la crítica platónica a la poesía de su tiempo pueden distinguirse dos planos bien diferenciados: uno moral y otro epistemológico (referido al conoci-

miento). Si es cierto que, tal y como leemos en *Fedro* (247c), “hay que tener realmente el valor de decir la verdad, sobre todo cuando se habla de la verdad. Los poetas, al contrario, pretenden embaucarnos con sus palabras, que tan agradables suenan al oído: la búsqueda del deleite encierra de este modo toda posibilidad de ahondar en el conocimiento verdadero de la realidad. Como el músico del citar, el poeta solo se preocupa por agradar a su auditorio, no le interesa en absoluto el bien.” (*Gorgias*, 502 b-c).

“La poesía es el sentimiento que le sobra al corazón y te sale por la mano”

(CARMEN CONDE)

Lo vituperable, excelso

Por añadidura, Homero y Hesíodo, los poetas frente a los que Platón

carga fundamentalmente, nos dan noticia del ser humano cuando queda expuesto a lo peor de sí mismo: a la irracionalidad más acuciante (amor, violencia, arrebatos de pasión, etc.). Si el poeta quiere permanecer en la ciudad y no ser expulsado de ella, explica el ateniense en numerosos fragmentos de *República* (656c, 661c, 801c-d), debe adaptar sus principios pedagógicos a las leyes y a los baluartes morales que ejercen de pilares institucionales y políticos de la ciudad. **De nada sirve llevar a cabo una loa del carácter emotivo de los hombres y las mujeres, pues este tipo de discursos despiertan en nosotros un sentimiento de imitación (de mimesis) que nos hace sentir como excelso lo que en realidad es vituperable.**

En definitiva, y en palabras de Javier Aguirre, “la nueva poesía platónica es una poesía comprometida con la búsqueda de la verdad y destinada a la transmisión persuasiva de la misma, objetivo que el filósofo logra poniendo en marcha toda la maquinaria del lenguaje al servicio de un nuevo tipo de discurso eficazmente atractivo”. **De otra manera, corremos el peligro, como avisa el propio Platón en *Fedro* (260c), de ser dominados por sofistas y poetas, auténticos maestros “de retórica, que no saben lo que es el bien ni el mal”, que nos hablan “sobre lo malo como si fuera bueno” y que podrían conducir a la ciudad a la mayor confusión.**

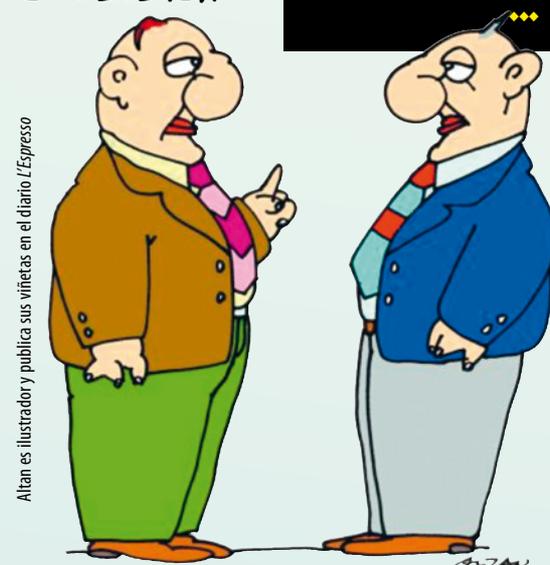
Aunque podríamos preguntarnos, de la mano de la profesora Rocío Orsi en su obra *El saber del error. Filosofía y tragedia en Sófocles*: ¿es el mundo que el poeta representa, como asegura Platón, un mundo falso... o es, por el contrario, un mundo mucho más valioso por sí mismo?

■ Carlos Javier González Serrano

“El año que es abundante de poesía, suele serlo de hambre”

(MIGUEL DE CERVANTES)

LA CORRUPCIÓN
FALSEA LA
COMPETENCIA



¡CLARO! ASÍ
LOS PEQUEÑOS
CORRUPTOS
QUEDAMOS
FUERA DEL
MERCADO...

Altan es ilustrador y publica sus viñetas en el diario *l'Espresso*



“La peor verdad solo cuesta un gran disgusto. La mejor mentira cuesta muchos disgustos pequeños, y al final, un disgusto grande”

Jacinto Benavente (1866-1954)
Dramaturgo español

“No pretendas que las cosas ocurran como tú quieres. Desea, más bien, que se produzcan tal como se producen, y serás feliz”

Epicteto de Frigia (55-135)
Filósofo grecolatino

“Todos los que parecen estúpidos lo son, y además, también lo son la mitad de los que no lo parecen”

Francisco de Quevedo (1580-1645)
Escritor español

“Ningún pesimista ha descubierto nunca el secreto de las estrellas, o navegado hacia una tierra sin descubrir, o abierto una nueva esperanza en el corazón humano”

Helen Keller (1880-1968)
Escritora y conferenciante estadounidense

“La gota horada la roca, no por su fuerza, sino por su constancia”

Ovidio (43 a. C.-17 d. C.)
Poeta latino

“Hay gente que cree que todo cuanto se hace poniendo cara seria es razonable”

Georg Christoph Lichtenberg (1742-1799)
Profesor de física y científico alemán